

Agradecimientos

Este libro no hubiera sido posible sin la colaboración de una serie de entidades, públicas y privadas, que han cedido desinteresadamente sus fotografías para enriquecer el contenido de la publicación. Nuestro más sincero agradecimiento a todas ellas.

Archivo Histórico Provincial de Cuenca

Archivo Histórico Provincial de La Rioja

Bilboko Arte Ederren Museoa - Museo de Bellas Artes de Bilbao

Casa Palacio de la Condesa de Lebrija, Sevilla

Fundación Banco Santander

Fundación Mascort

Fundación Ramón Pla Armengol

Ministerio de Cultura y Deporte,
Subdirección General de Museos Estatales

Museo de América, Madrid

Museo Arqueológico Nacional

Museo de Santa Cruz, Toledo

Museo Franz Mayer, México

Museo Nacional de Artes Decorativas

Museo Nacional de Escultura

Museu del Disseny de Barcelona

Patrimonio Nacional



Escritorios y bargueños españoles Spanish *bargueños* and writing chests

Aproximadamente ciento cuarenta años tiene la historia del bargueño. La historia, no el mueble. Por los años setenta del siglo XIX comenzó a utilizarse este término para designar un mueble muy español o al menos para hispanizar definitivamente un mueble, el escritorio, que dándose en toda Europa, pasó con este nombre a ser inequívocamente español. Como es sabido, fue acuñado por Juan Facundo Riaño, un erudito diplomático granadino que compró para el museo de South Kensington la mayor parte de las artes decorativas procedentes de España. El nombre de bargueño fue inmediatamente adoptado por coleccionistas, museos y estudiosos. Los bargueños comenzaron a aparecer en exposiciones relevantes a nivel mundial, pero no eran importantes en sí, sino como soportes visuales de las pinturas que se colgaban en las paredes, incluso para colocar sobre ellos pequeñas esculturas o piezas de plata. Mucha culpa de ello tuvieron los pintores españoles que trabajaban simultáneamente en París o Roma desde mediados del siglo anterior, como los Madrazo o Fortuny, quienes dieron a conocer los interiores de sus estudios –*ateliers*–, en los que indefectiblemente había

The history of the *bargueño* is approximately 140 years old –its history, not the piece of furniture. Around 1870 this term was coined for the first time in order to designate this very Spanish piece of furniture, or rather, definitively “hispanize” this writing chest or bureau, which although already known throughout Europe, thereby became unequivocally Spanish. The term was first used by Juan Facundo Riaño, an erudite diplomat from Granada who purchased for the South Kensington Museum in London most of the Spanish decorative arts in the collection. Collectors, museums and scholars immediately adopted the term *bargueño*. *Bargueños* began to appear in relevant international exhibitions, but they were not of great significance in themselves, since they were placed to create an ambience for the paintings that hung from the walls, or were even used as stands for small sculptures or silver pieces. Largely responsible for this were those Spanish painters working simultaneously in Paris or Rome from the middle of the 19th century –like the Madrazo family or Mariano Fortuny–, in whose studios there was always a *bargueño*,